HOTEL BERMUDAS II
La búsqueda



Nera Keici

HOTEL BERMUDAS II – La búsqueda

Autor: Nera Keici

Editor: Karen Cecilia Pérez Cáceres

Calle Navarra 145, Urb. La Capilla. La Molina. Lima - Perú

Foto e imagen de portada: @Vía Canva.com

Libro digital disponible en: www.mercadolibre.com.pe

1a. edición digital – marzo 2023

Depósito legal: 2023-02384

ISBN N.º 978-612-00-8458-8

Nera Keici

HOTEL BERMUDAS II

La búsqueda

Karen Cecilia Pérez Cáceres, editora

Dedicado a los amantes del Suspens.

Agradecimiento especial a mi familia
por apoyarme siempre.

HOTEL BERMUDAS II

La búsqueda

ÍNDICE

PRÓLOGO

Al parecer ninguno de los huéspedes del hotel Bermudas sabía lo que realmente estaba pasando. Algunos decían que una supuesta bruja acechaba el lugar, otros pensaban que había un empleado desquiciado, y unos cuántos creían que todo se trataba de un alma en pena.

No cabe duda de que en aquel hotel estaban sucediendo cosas inexplicables a primera vista, pero gracias a una imparable y nada temerosa detective el caso por fin iba a ser resuelto, aunque ello le pudiera costar la vida a más de uno.

HOTEL BERMUDAS II

La búsqueda

I

EL ACCIDENTE

Todos gritaban desesperados. La muerte estaba cerca y no había forma de escapar de esta. Se precipitaban a gran velocidad. Uno de los motores había fallado y caerían en pocos minutos.

Se podían ver algunas viviendas, aunque retiradas de la zona donde impactarían ¿Qué se había cruzado en el camino?

La avioneta era pequeña. Viajaban 6 pasajeros, el piloto y el copiloto.

Sintieron un golpe segundo antes de que el motor explosionara. Un grupo de pequeñas aves serían las culpables. El impacto fue feroz. Apenas tocaron tierra una enorme llamarada se alzó sobre ellos.

La mayoría de los citadinos se encontraban disfrutando del mar cuando escucharon el estrepitoso ruido que generó la avioneta al estrellarse. Todos voltearon a mirar hacia esa parte deshabitada del pueblo notando así el

enorme humo negro que comenzaba a mezclarse entre las nubes.

El vuelo había salido de Saint David, una isla cercana a la Gran Bermudas, ubicada a pocos kilómetros del lugar del accidente. El rescate llegó minutos después, aunque la vista era devastadora.

Milagrosamente el piloto fue el único que sobrevivió. Sufrió algunas quemaduras, tenía la cadera rota, y varias esquirlas de vidrio se le habían incrustado en los ojos. Su completa recuperación le iba a tomar cerca de seis meses. Con el pasar de los meses comenzó a caminar sin ayuda de las muletas. Las cicatrices dejadas por las quemaduras no eran muy notorias y solamente perdió la vista del ojo izquierdo. En parte se sentía feliz de haber sobrevivido a ese terrible accidente.

Lo que nadie supo hasta años después es que la persona más joven que viajaba en aquel avión era conocida en su pueblo como la bruja. De ella solamente se encontraron algunas pertenencias y luego de una extensa búsqueda dieron también con su dedo índice. Los peritos

llegaron a la conclusión de que su cuerpo, así como el de los demás pasajeros, había desaparecido casi en su totalidad debido a la explosión.

Pero aquella joven no se había ido por completo de este mundo. Segundos antes de que la avioneta se estrellara hizo para sí misma un pequeño juramento pidiendo a su alma seguir en la tierra para poder vengarse del hombre que para ella sería el culpable de su muerte, el piloto; un hombre al que todos en la ciudad comenzaron a llamar Don, y no porque su nombre fuera Donald, sino porque era un milagro el que siguiera con vida. Sin duda aún no era su momento – “debía tener un grandioso don para que siga vivo” – decían muchos.

Efectivamente un año después del accidente Don se unió a las fuerzas policiales salvándose de morir en muchas ocasiones. Al parecer había nacido con el don del gato o mejor dicho con siete vidas.

II

LA BRUJA

Cinco años después comenzaron las construcciones en la zona donde había sucedido aquel terrible accidente aéreo.

Sobre la pasajera más joven se llegó a saber que vivía sola. Sus padres habían sido asesinados fuera del país cuando ella tenía dieciséis años.

Cuentan que la madre de esta chica tenía la habilidad de curar todo tipo de males, algo que los habitantes del pueblo nunca creyeron. Los vecinos creían que ella y su familia debían de haber realizado algún pacto con el diablo ya que hubo una época en que una peste se llevó a muchísimos habitantes y animales del pueblo donde vivían; pero ni ella, ni su esposo, ni su hija, ni sus animales de granja enfermaron.

Desde aquella vez la gente empezó a mirarlos con desprecio, envidia y temor. Era tanto ese resentimiento que les tenían que los deseos del pueblo en parte se cumplieron ya que semanas

más tarde cruzando el mar en busca de una nueva casa donde vivir apartados de todos, los padres de la joven bruja cruzaron por una zona peligrosa donde fueron asesinados.

Fue justamente aquella noche en que perdió a sus padres que ella empezó a cambiar, interesándose mucho más en el trabajo que su madre hacía. Ambas tenían ciertas habilidades poco estudiadas científicamente: no sólo podían curar males, también podían presentir sucesos futuros y comunicarse telepáticamente. De niña su madre le había pedido ser discreta con eso, pero ella prefería llevar este talento único un poco más allá, causando algunos sustos a sus compañeros de escuela. Por su extraño comportamiento nunca fue popular, aunque en sus últimos años de colegio lo empezó a ser en el mal sentido ya que todos empezaron a llamarla ¡Bruja!

Al terminar sus estudios con el ahorro que sus padres habían guardado para la compra de una nueva casa ella empezó a estudiar todo lo relacionado a sus habilidades, descubriendo un día lo que era la magia negra convirtiéndose así en una gran bruja. Todo aquel que se le

acercaba caía enfermo, ella así lo planeaba. Usaba mayormente distintas raíces de las malas hierbas que crecían en su huerto a los cuales les adicionaba la sangre de sus gallinas más unos alucinógenos que nunca le faltaban en casa.

Una de las frases que siempre decía era:

“El diablo nos quiere a todos, pero yo controlo quien lo verá. Raíces y sangre broten de mis manos que así me podré vengar. Devuélveme a la vida cuanto te lo pida y junto a ti cientos caerán. Convierte este líquido en el aroma del pecado y paguen así por ser injustos que muertos a la noche van a estar, cuando los toque con este maldito dedo; tú que me ves a los ojos arderás por siempre en el hoyo infernal”.

Ella siempre maldecía. No tenía amigos ni los quería. Pasaron así algunos años y su afinidad por lo oscuro se hizo más fuerte. Realizaba cada vez más conjuros, pero fue una mañana en que decidió llevar sus poderes mucho más lejos montándose en la avioneta que ella sabía iba a caer. Ya lo había presentido en sus

visiones y había visto más entendiendo lo poderosa que era.

El juramento que hizo una noche antes del vuelo debía de completarlo antes de estrellarse y así lo hizo. Ya nada la detendría, ella iba a sobrevivir para vengarse de todo aquel que le hiciera daño. Sabía que iba a morir y no pensaba detener eso, lo usaría en cambio para hacer lo que ninguna otra bruja había logrado antes; viviría para siempre usando otros cuerpos.

III

EL GUARDIA DE SEGURIDAD

Durante los años en que el Hotel Bermudas se iba construyendo la bruja había estado matando a muchos hombres que buscaban acabar con el mal de la ciudad, la mayoría de ellos policías. Era un trabajo relativamente fácil desde su punto de vista: muchos malhechores, disparos a quema ropa, balas cruzadas, y listo uno menos. Ella seguía de cerca a sus presas como a ella le gustaba llamarlos. Asesinar la hacía sentirse invencible.

Por su parte cada vez Don veía más sangre a su alrededor. Él quería hacer muchas cosas cómo oficial de policía, pero ya no podía desenvolverse igual en los trabajos de campo. Él se había operado de la vista y con el implante que tenía pudo trabajar, pero un año antes de hospedarse en el Hotel Bermudas empezó a sentir dolores en la cadera haciéndolo cada vez más lento, fue así como un día trabajando junto a sus compañeros pisó una mina y perdió parte de su brazo izquierdo y la pierna derecha. Aquella fecha decidió

abandonar las labores directas como oficial tanto de campo como de oficina, manteniendo sólo un perfil bajo de apoyo en ciertos casos en que se lo solicitaban sus compañeros, labor que realizaba desde casa.

Durante esos meses su ánimo cambio, se sentía frustrado y cansado tanto física como mentalmente. Por momentos sentía un dolor tan intenso como una navaja atravesando su cadera. Las pastillas ya no le hacían mucho efecto y había días en que aún sentía la pierna y parte del brazo que le faltaba, algo que mentalmente le afectaba. Era bien sabido que esa sensación lo vivían todos quienes han perdido alguna de sus extremidades. No fue su intención en un inicio el refugiarse en el alcohol, pero un día un vaso llevó a otro y de cierta forma ese estado etílico lo hacía sentir más anestesiado que tomando solamente los medicamentos, algo que hacía variar su estado de ánimo.

Él necesitaba un descanso. Salir del bullicio y alejarse unos días le haría bien. Decidió así pasar un año nuevo distinto, y que mejor que el Hotel Bermudas del cual se escuchaban por

esos días tantas historias que a él le causaban mucha gracia. No creía en fantasmas, mucho menos en que fueran peligrosos, los veía más bien como impotentes. ¿Qué podrían hacer si no podían tocar nada, de qué forma podrían causar molestias? Le daba igual. Él sólo quería tomar un breve descanso y si era verdad que este hotel iba a estar a oscuras como cada año nuevo, mucho mejor.

Aunque había estado en muchas situaciones complejas, la noche que sucedió lo del disparo en el hotel casi lo dejó sordo.

Esa noche el guardia del hotel se había vuelto loco, Don atinó a golpearle en la mano con la muleta que tenía, pero por la cantidad de alcohol que llevaba encima el golpe para desviar el disparo no fue muy preciso, aunque igual le rosó la cabeza y atravesó el brazo de una de las huéspedes que se hospedaron también aquel año nuevo que no resultó ser tan tranquilo como lo había creído en un inicio.

Haber visto minutos antes de año nuevo el fantasma o mejor dicho el alma de aquella

chica que murió accidentalmente en el ascensor le causó pesadillas. Que apareciera este fantasma enfrente de todos mientras junto a los otros huéspedes escuchaba lo que iba relatando una de las huéspedes que era vidente, fue algo extremadamente irreal para él y de igual forma para cada uno de los que estuvieron presentes; así como para la bruja, quien ese día se sumó a aquella supuesta fiesta en la piscina sin que ninguno de los presentes se diera cuenta.

Nadie sabía de la existencia de aquella joven bruja. En su pueblo todos la creían muerta, y es que en cierta forma lo estaba, pero con el conjuro volcado sobre ella misma su alma no iba a morir jamás. Ni siquiera la vidente tenía tanto poder como ella.

Cuando la policía llegó esa madrugada todos los huéspedes dejaron el área de la piscina para reunirse en el lobby del hotel, pero antes algunos entraron a sus cuartos a ponerse alguna otra prenda: si bien no hacía frio la mayoría estaba con ropa de baño lo cual era algo incómodo por si necesitaban ir a la comisaría para que tomen sus declaraciones.

La detective Ana Kate Carrington ya estaba por acostarse cuando recibió el mensaje de uno de los oficiales de guardia que se encontraba rondando esa noche cerca a la playa cercana al Hotel Bermudas. Él fue quien llegó primero al hotel al recibir la llamada de unos vecinos sobre los disparos provenientes del hospedaje.

Ana Kate se dirigió al Bermudas cuando le comentaron que el supuesto hombre que disparó había desaparecido, y que no había posibilidad de que hubiera salido del hotel ya que las puertas de ingreso se habían mantenido cerradas y en las cámaras no se le había visto salir. Le informaron que el último movimiento captado de este hombre fue cuando entró al ascensor.

Al llegar al Bermudas Ana Kate agradeció a su colega quien ese día terminaba su labor para trasladarse al continente asiático por encargo de la jefatura. El caso Bermudas estaría a cargo de ella y su equipo.

Se puso entonces en marcha para buscar en todos los rincones del hotel al perpetuador, que era supuestamente quien debía vigilar el

hospedaje. Un guardia que se había desquiciado en plena oscuridad y que por algún extraño motivo había disparado contra los huéspedes.

Pasaron horas sin encontrar nada hasta que decidieron verificar al interno de la piscina, y oh sorpresa ahí encontraron atado el cuerpo del guardia, lleno de sangre, con una gran herida abierta en la cabeza del cual se llegaba a notar partes de sus sesos sobresalidos; un golpe brutal que debió haber sido el causante de su muerte. Sus cabellos estaban amarrados hacia una parte del desagüe donde había una pequeña rendija, así que decidieron con un proceso poco invasivo, retirar el agua de la piscina para poder sacar el cuerpo.

Ana Kate tenía claro que no había sido un accidente. El golpe era muy consistente, aparte los dedos de la mano estaban partidos y dejaban ver una uña rota; un acto realmente sádico efectuado en pocos minutos.

En el hotel ya alumbraba la luz ese primer día del año. Había retornado, pero se habían

apagado las cámaras que el recepcionista haba conectado junto al guardia de seguridad horas antes para mantener vigilado todas las áreas del hotel. Curiosamente minutos antes de que llegara la policía, estas habían dejado de funcionar, por lo tanto, no había nada grabado sobre la muerte de Walter, el vigilante.

El policía de mayor cargo junto a Ana Kate, a quien todos la conocían como Detective Ana K. se encargaron de realizar diversas preguntas a los huéspedes en el lobby del hotel mientras en la ambulancia atendían a Luisa la joven que recibió el balazo y a Don quien, al tratar de usar su arma, se disparó anticipadamente rozándole la bala cerca al oído, raspándole ligeramente la cabeza, pero sin mayores daños. Él llevó muy en serio el apodo de las vidas del gato por la suerte que tenía, pero ya se había librado de la muerte más de cinco veces sintiendo ahora si la necesidad de alejarse de una vez por todas del peligro.

Luisa y Don fueron interrogados por uno de los policías en la parte trasera de la ambulancia en que fueron atendidos. Las versiones de ellos y de los demás en el hotel coincidían. El guardia

se había vuelto loco, empezó a disparar y luego se marchó. Después de eso nadie más lo había vuelto a ver. Supuestamente ninguno de los huéspedes del hotel ni el personal de turno tenían idea de que el cuerpo del guardia de seguridad yacía en el fondo de la piscina con los ojos abiertos y encogido en posición fetal. Lo que hacía más extraña la situación era que no había rastros del arma u objeto con el que habría recibido el golpe mortal.

El día no se mostraba tan apropiado para trabajar, la piscina del hotel no estaba cubierta, y recién al día siguiente de haber sido descubierto el cuerpo, se iba a instalar un gran toldo para poder trabajar en todo ese espacio donde podría haber ocurrido el golpe mortal; pero sin prever lo anunciado por el centro meteorológico las gotas de lluvia empezaron a caer con una prisa que a las pocas horas de haber iniciado el primer día del año toda el área quedó mojada. Si había alguna huella o pista que podría haber ayudado a descubrir cómo y quién produjo tal homicidio, en ese instante estaba siendo prácticamente borrado por el poder de la naturaleza.

Por orden de los superiores al mando se les permitió a todos los huéspedes regresar a sus domicilios, no sin antes comunicarles que debían permanecer dentro de la ciudad debido a lo suscitado. En ese momento fueron informados que algo más grave había ocurrido, enterándose tanto los huéspedes como los trabajadores del hotel que el guardia de seguridad que atentó contra ellos había sido asesinado.

Ana K. no quería dejarlos ir, pero al no tener nada en contra, ni evidencia alguna, esto no iba a ser posible. Por el momento todos ellos eran inocentes hasta que comprobase lo contrario.

Este caso era uno de los más difíciles de su carrera, pero iba a utilizar todo lo que tuviera a su disposición para encontrar el arma homicida y con esto al asesino lo más pronto posible.

Esa misma noche ella comenzó a revisar con más detalle las cámaras hasta el momento en que dejaron de grabar. La primera situación extraña fue ver aparecer a una joven de la nada, era como un fantasma; pero ella era muy escéptica a estas cosas paranormales. Con los

años que tenía resolviendo casos esto le pareció más bien una distracción realizada tal vez por el asesino con el fin de provocar confusión y desviar las miradas, haciéndolos sentir desorientados y no ser conscientes de lo que estaba por suceder o de lo que podría haber sucedido delante de quienes serían las víctimas o testigos; aunque en este caso todos parecían haberse vuelto sordos, ciegos, y hasta mudos ya que ninguno dio razón alguna de cómo podría haber terminado el cuerpo de Gordon en el fondo de la piscina.

Ella se preguntaba "¿Qué es lo habría provocado que el guardia de seguridad se desquiciara y arremetiera contra uno de los huéspedes resultando heridos al final más que uno, para luego ser juzgado con la muerte?" Podría decirse con culpa, pero nada justificaba la morbosa y horrenda forma de hacerle pagar por este supuesto ataque en el que quizá buscaba matar a ese supuesto fantasma a quien había confundido con una de las huéspedes al parecer por sus largos cabellos dorados. Esta era información brindada por los huéspedes quienes estuvieron en ese momento en la piscina.

Ellos tuvieron suerte de que este no siguiera disparando gracias a un policía retirado casi por completo del servicio, quien evitó que hubiera más cadáveres dispersos en el piso 12 del hotel Bermudas.

La lluvia cesó alrededor del mediodía y el calor aumentó considerablemente, pero teniendo un gran toldo instalado a buena altura empezó a circular un fresco viento refrescando ligeramente el área de la piscina. En vista de eso Ana Kate y su equipo se dispusieron entonces a recolectar toda clase de pruebas que indicasen que la muerte del guardia no había sido realizada por aquel fantasma como algunos huéspedes insinuaron en sus declaraciones, sino por la mano del hombre, de alguien vengativo o quizá de alguien tan loco como el mismo Walter.

IV

LA DETECTIVE

Rara vez la detective Carrington dormía en su cama, su novio ya estaba acostumbrado a tener todo aquel espacio libre para poder estirarse por las noches y roncar hasta el día siguiente. Ella tenía por costumbre trabajar hasta las primeras horas de la mañana para luego ir a casa a tomarse una ducha, descansar unas cinco horas y salir directo a la oficina o donde le tocara trabajar como en este caso. Le encantaba comprar a medio camino algún almuerzo rápido del tipo vegetariano que era su preferido sintiéndose con esto lista para continuar con sus labores.

Ana Kate era de contextura delgada, alta, de cabello corto color negro azabache, ojos pardos oscuros ligeramente grandes, nariz y labios pequeños, aunque lo suficientemente voluptuosos para ponerles una pasada de labial líquido color marrón, su preferido. Tenía unos pómulos casi inexistentes por lo cual maquillarse le quedaba bien antes de salir, marcando así sus facciones y tomándose para

esto no mucho tiempo, pero el necesario para verse realmente intimidante y atractiva.

A quien impactaba más era a su novio, con quien siempre tomaba al menos una taza de café alrededor de las 6pm, algo que llevaban haciendo desde el primer día en que se conocieron.

Él trabajaba en la estación de policía, pero su horario era fijo, siempre diez horas al día y sin poner en peligro su vida. Su labor consistía en revisar diversas pruebas dentro de un laboratorio ideado principalmente para el análisis de huellas, algo que lo unía a su novia, pero de forma más segura al estar detrás de las escenas criminales.

Lo que le fascinaba de Ana Kate aparte de su hermoso rostro era que nunca abandonaba un caso hasta no ver preso al culpable. Ella podía tomarse más del tiempo indicado y hasta trabajar en tres casos a la vez, pero siempre tenía que resolverlos. Su trabajo la apasionaba, tanto que se sentía como una salvadora en cierto sentido; y estando tan cerca el día de su boda se había propuesto resolver el asesinato del Bermudas en menos de tres meses, ya que para finales de marzo viajaría hacia la costa de

Sudamérica donde el verano aún se mantenía fuerte, pudiendo disfrutar así del mar frío del océano pacífico, algo distinto al mar de las Bahamas que se mantenía cálido día y noche. Esto es algo que buscan mucho los turistas, pero ella se consideraba una mujer caliente por lo cual prefería siempre bañarse en playas más frescas, y hasta nadar en aguas subterráneas, algo que no hacía desde su último viaje a México cuando cumplió dieciocho años.

Los casos que le asignaban eran regularmente complejos, pero siempre había conseguido ver pistas donde otros no encontraban nada. “Tiene buen ojo” - decía siempre su jefe. Era cierto, muchos de los casos no resueltos en décadas pasadas le fueron asignados a la detective Ana K. Carrington y con el apoyo de su equipo ningún folio había vuelto al salón de los -No resueltos-.

Pero no todo era positivo en su entorno. El día que terminó su segundo año de carrera uno de sus mejores amigos falleció a manos de un maldito exconvicto al que él había encerrado años antes. Nadie pudo descifrar eso hasta varios meses después porque la escena del crimen había sido pulida a profundidad, pero

cuando Ana Kate solicitó revisar el caso pudo descubrir una pequeña huella muy cerca al cuerpo que llevó a dar con aquel asesino.

En cierto modo el caso del Hotel Bermudas le hacía recordar esos primeros años, y en especial ese terrible incidente ya que el cadáver de su amigo fue encontrado con medio cuerpo flotando en la piscina de su domicilio. Fue una escena que había quedado grabada en su mente y que por varias noches le produjo insomnio, debido a lo cual meses después decidió trabajar a esas horas cambiando su rutina, pero volviéndose de cierta manera más acertada en cada caso a pesar de toda la cafeína que siempre traía encima. Su labor sin duda era impecable.

Ella siempre revisaba cada escena un mínimo de tres veces, recreándolas con ayuda de su equipo, quienes admiraban su trabajo y la respetaban – “Es una excelente jefa, exigente pero muy buena persona” – decían entre ellos. Y toda su vida había sido así desde que estuvo en la escuela, destacando como una de las mejores de su clase. Ana Kate nunca se intimidaba ante los hombres, más bien ellos se sentían sobrecogidos por su presencia debido

a que era una mujer de carácter fuerte, muy competitiva, segura de sí y además hermosa; pero esta vez la detective Carrington se sentía atascada en el caso, para ella la forma como habían encontrado el cuerpo del guardia del hotel Bermudas claramente mostraba que se trataba de un asesinato y premeditado. No tenía ninguna pista, ni siquiera de parte de los huéspedes que se hospedaron ese día. Al parecer todos estuvieron juntos esa noche en el área de la piscina y solamente una huésped estuvo en el primer piso junto con el recepcionista, pero ninguno vio ni escuchó nada. Algo que era muy extraño.

Buscando resolver lo más pronto este caso decidió llevarse una lista que el guardia había realizado sobre cada huésped respecto a lo que escuchó y observó de ellos en una reunión de camaradería que se realizó un día previo al 31 de diciembre. En esta pudo darse cuenta de que cada uno de los que estuvieron esa noche eran sin duda personas con historias muy particulares, una más trágica que la otra. Podría ser verdad que ninguno de ellos fuera quien mató al guardia, pero de lo que si estaba segura es que alguno debía de ser cómplice de

este asesinato, alguien que podría mantener comunicación con el perpetuador, o hasta podría tratarse del cerebro de esa tortuosa muerte.

Antes de echar un vistazo a esa lista primero revisó el pasado de Walter en una libreta que fue encontrada en su maletín. Lo primero que descubrió fue que era alguien aficionado a los temas paranormales llevados a la práctica, no tuvo hijos, pero estuvo a punto de casarse, algo que no llevó a cabo al parecer debido a que les dedicaba más tiempo a sus reuniones espiritistas que a su novia, por lo cual ella decidió dejarlo. En un inicio eso pareció haberle afectado, pero revisando más adelante la agenda dejada por este individuo notó que sus ánimos volvieron al encontrar trabajos que tuvieran que ver con algún tema paranormal, y por lo que decía: en el hotel Bermudas aparte de que iba a ganar buen dinero también tendría la oportunidad de encontrarse con espíritus, almas o fantasmas como la gente comúnmente les llama.

Una semana después uno de los huéspedes recordó algo que había dicho Walter antes de disparar, cuando muy nervioso este apuntó

hacia quien él creía era el alma de una joven muerta que al final todos llegaron a ver. Al volverlo a interrogar este huésped dijo que antes de disparar Walter hizo como una confesión respecto a que él no la había matado, que ella yacía muerta cuando él la encontró, que por su culpa no pudo vivir tranquilo y perdió a su novia y que por eso la odiaba, luego disparó.

Ella corroboró ese mensaje con otros huéspedes, quienes milagrosamente recordaron y afirmaron haber escuchado lo mismo del guardia de seguridad. Indicaron que lo vieron tembloroso, asustado y con la mirada si bien fija hacia quien supuestamente era la chica muerta. En realidad, parecía tener la vista perdida, hacia un horizonte sin fin.

"Realmente debió haber sido una persona de afuera quien decidió asesinarlo de esa forma tan cruel ya que ninguno de los huéspedes realmente lo conocía, ni mucho menos parecían asesinos, ellos solamente querían pasar un año nuevo diferente, en paz" – pensó la detective Carrington.

Ana Kate tenía todos estos testimonios guardados en su celular, así como otras anotaciones escritas en su libreta. Unos añadieron en su declaración el sentirse asustados al ver todo lo que estaba sucediendo en el hotel, desde los ruidos de pasos que se escuchaban claramente como si alguien bajara y subiera a prisa por las escaleras, luego el ruido de las ventanas al romperse pero que al final solamente era algo recreado en la mente de quienes estaban en sus habitaciones, después el llanto de un bebé que se escuchaba en diversas zonas del edificio y que al final llegaron a comprobar que se trataba de un bendito gato, el gato que por lo que comentó la huésped vidente era de la chica muerta de la que aún su alma habitaba confundida en el hotel. Pobre de ella. Estuvo mucho tiempo buscando a su mascota y se accidentó cuando logró encontrarla justamente en este edificio cuando estaba en construcción, cayendo al agujero donde actualmente se encuentra el ascensor. De esto se enteraron los huéspedes y el personal del hotel porque la vidente estaba contándoselo a esta chica cuando hizo su aparición delante de todos, pobre alma perdida que no entendía que estaba muerta. Ellos

pudieron verla, apareció en el piso 12 donde la mayoría se encontraba, se inclinó en la piscina y poco después el agua comenzó a tornarse de un tono rojo sangre. Todo esto realmente parecía sacado de un libro de terror.

El día de la bajada de reyes sentada en la entrada del hotel Ana Kate escuchaba todas estas declaraciones, la mayoría le parecían tan irreales, pero comprobándolo con la cámara que grabó aquel episodio paranormal, todo era tal cual lo contaron. ¿Cómo se habría descubierto sino el cuerpo de Bella enterrado en lo profundo del conducto del ascensor? Justamente una semana después el cuerpo fue retirado para ser cremado a solicitud de sus padres. Era algo increíble que gracias a esta vidente se pudo saber, pero ¿Qué era todo eso que había confesado Walter antes de disparar? ¿A qué se refería?

Ella comprendió que para saber quién había matado al guardia, debía investigar que tanto estaba relacionado la muerte de esta chica con la de él.

V

LA ESCENA DEL CRIMEN

La desaparición de Bella sucedió cinco años atrás, a puertas del 2018, por lo cual la tarea que tenía no iba a resultar tan fácil, tenía que buscar cámaras de seguridad alrededor de la zona y que estuvieran funcionando desde aquella fecha grabando todo lo que veían. Recordó que dicha área estaba en construcción con la implementación de tres edificios destinados a oficinas, un par de hoteles (uno de esos el Bermudas), un restaurante, y que en las calles aledañas había un par de ferreterías, eso le dio esperanza; seguramente alguna de ellas debía tener instalado una cámara, aunque tener grabado lo de hace cinco años iba a ser sin duda un golpe de suerte. Ella contactó con el alcalde de la zona para en conjunto solicitar las grabaciones de los ambientes externos tomadas entre la fecha de Navidad del 2017 hasta año nuevo, a quienes habitaron en esa zona; ya que en los días festivos siempre hay movimiento en las calles, por lo que la detective estaba segura de que algún local podría haber dejado su cámara encendida por seguridad.

En estas grabaciones ella podría ver en segundo plano los edificios que en ese entonces estaban aún en construcción, lugar y fecha donde habría fallecido la joven Bella.

Pasaron cerca de tres días, hasta que uno de los muchachos que trabaja en la ferretería ubicada a media cuadra del hotel Bermudas vio el anuncio del alcalde junto a la detective Carrington y anotando el teléfono de contacto que ahí aparecía procedió a llamar. Él siempre grababa todos los juegos pirotécnicos que sus tíos hacían estallar desde la noche de Navidad hasta el primer día de un nuevo año, le encantaba ver la combinación de luces dividirse en el cielo enfocando todo el proceso desde que la mecha estaba siendo prendida hasta que la gran bengala dejaba el suelo y salía a toda prisa reventando en el cielo y llenando este de una gama de maravillosos colores. Hace un año su padrino había cerrado la ferretería, pero él aún vivía en el segundo piso. No le quedó claro para qué la policía quería ver estas filmaciones, pero no dudó en darles una copia de sus videos.

La detective Carrington contestó la llamada y de inmediato salió en búsqueda de esas filmaciones. Se encontraba justo camino al Bermudas así que antes de llegar al hotel se reunió con el joven de la ferretería quien le entregó el video grabado esos últimos días de aquel año. Ella le agradeció sin mencionarle nada más.

Ana Kate entró de prisa en el hotel subiendo al tercer piso donde se había instalado todo tipo de equipos de investigación. Al ser un salón destinado a eventos este contaba también con un proyector, lo cual facilitaba el trabajo de la detective y su equipo. Ellos lo adecuaron además con una gran máquina para preparar café, con esto ella realmente se sentía como en casa, con todas las fuerzas para trabajar. Aquel espacio era más que una oficina provisional, era el ambiente perfecto para ver los videos a gran escala y no perderse así de ningún detalle. Sin perder más tiempo empezó a trasladar las imágenes a su portátil para luego dejar correr el video que se proyectaba en una pared blanca ubicada a uno de los lados del salón. No pasó más de una hora cuando en una de las tomas a la distancia apareció un joven

quien dejando su moto estacionada procedió a ingresar a esta zona en construcción. El movimiento de la cámara era algo que dificultaba el reconocimiento de los rostros, pero usando un moderno sistema de reconocimiento facial pudieron confirmar que se trataba de Walter, el vigilante del Bermudas. Lastimosamente ahora no iba a poder declarar que es lo que hacía el día de año nuevo en esa zona en particular, pero el que haya estado ahí por aquellos días podía brindar nuevas pistas para resolver su asesinato.

Más adelante en la filmación se pudo distinguir una silueta en el último piso de uno de los edificios, probablemente era él, pero las construcciones a dicha hora permanecían a oscuras por lo cual no fue posible corroborar eso, lo que sí pudieron confirmar era verlo salir apresurado, subirse a su moto con un comportamiento extraño, tembloroso y con miedo podría decirse, ya que los primeros movimientos de la moto fueron realizados casi en zigzag como si no tuviera el completo control de esta. Definitivamente dentro del edificio algo lo había asustado, tal vez si era cierto que encontró el cuerpo de la joven

fallecida en aquel accidente de mala suerte. Continuó revisando la filmación, pero no encontraron evidencia que mostrara alguna otra persona ingresar o salir del edificio.

Debía volver entonces a la escena del crimen. Les pidió a sus colegas que se fueran a casa, a descansar, que ella como de costumbre seguiría trabajando esa noche, pero que al día siguiente los quería bien despiertos para proseguir con la búsqueda de huellas en el hotel. Estando sola decidió observar nuevamente y con más detenimiento el video del 31 de diciembre pasado de la zona de la piscina antes de que se restableciera ese día la luz en el hotel y que dejaran de funcionar las cámaras.

Ahí estaba Don en el momento en que golpea la mano de Walter para desviar aquel disparo nervioso, luego la muleta de Don cae y se ve a Walter dirigirse hacia el ascensor, momento en el cual algunos huéspedes se acercan para socorrer a una de las jóvenes quien tuvo la peor herida y otros se dirigen a ayudar a Don, luego no se ve más. La detective sentía que algo se le estaba pasando, repitió las imágenes

revisando minuciosamente el video y corroborando que los minutos avanzaran correctamente, y justo un minuto antes de que se agotase la batería de dicha cámara, pudo verlo, había un segundo borrado, era casi imperceptible, como si solamente la toma hubiera saltado. Ella intuía que algo tenía que seguir ahí en ese segundo que no se llegaba a ver a simple vista, sería solo una toma, pero podría decirle mucho así que usando sus equipos de alta tecnología ella retrocedió el video y espero llegar a aquella toma.

Se paró un momento para servirse una taza de café muy caliente para despertar de esa manera todos sus sentidos. El aroma le hacía recordar las primeras fechas en que comenzaba a desvelarse buscando diversas pistas de asesinatos, unos más terribles que otros, pero que siempre había podido resolver. Se puso manos a la obra y empezó a revisar cada cuadro, cada décima de segundo retrocediendo muy pausadamente, tomando fotos a estas imágenes para revisarla en un ordenador de altísima resolución que tenía junto a ella.

Pudo rescatar una imagen algo borrosa de ese segundo perdido, en el que se podía distinguir a: Don tirado en el suelo con su bastón cerca a la puerta del ascensor a poca distancia de su pierna. A la vidente que estaba parada muy cerca de él a pocos metros de la piscina. Al guardia asesinado, recostado en el piso ascensor. Y al otro lado de la piscina se podía ver a los demás huéspedes. Pero cómo en cuestión de segundos él yacía muerto en el elevador. Definitivamente la grabación debía de haber sido adulterada. Algo más se le escapaba “el arma homicida no debía de estar lejos”. Fue en ese instante que pudo notar una mancha roja algo borrosa pero que brillaba ligeramente entre toda la tonalidad de color negra que llevaba la muleta, la muleta de Don. ¿Acaso esa muleta habría sido el arma homicida? quien podría haberle propinado el mortal golpe al guardia cuando estaba de espaldas ingresando al elevador y con que rapidez o engaño que las cámaras no pudieron percibir. Pensar que se hubiera editado era imposible ya que pocos minutos después del disparo la policía llegó al hotel y en cuestión de segundos uno de ellos tomó las cámaras con las grabaciones, y el otro subió al área de la piscina. Pensar que alguno de ellos a quienes

conocía de años por su buena labor podrían haber realizado tal trabajo sucio y minucioso, no era factible, no por el hecho de ser policías ya que siempre podría haber algún corrupto infiltrado, más bien porque aquel trabajo de edición requeriría de un programa avanzado instalado en un ordenador, el cual no tenía instalado el hotel. Entonces ¿habrá tenido algo que ver el alma de esa chica muerta? En el mundo paranormal supuestamente cualquier cosa podría suceder, decir lo contrario sería como afirmar que somos los únicos en el universo, algo difícil de probar, sólo quedaba creer en esa hipótesis ¿Si así fuera a quién debía arrestar? Quizá de manera fantástica esta alma en pena podría haber manipulado el tiempo o la cinta de grabación, pero no cabe duda de que alguien de carne y hueso tenía que ser quien tomando la muleta del expolicía Don arremetiese contra el guardia matándolo en el acto para luego dejarlo dentro de la piscina de esa forma tan escalofriante.

VI

SIN AVISO

Era un Domingo especial, pero la detective Ana Kate estaba tan avocada a su trabajo que se había olvidado por completo que era el cumpleaños de su novio. Un día en que ambos habían decidido desde que se conocieron dejar libre para relajarse, salir de paseo y distraerse juntos en una velada romántica, tanto para el cumpleaños de ella como la de él; de igual manera se habían propuesto pasar así la fecha de Navidad y en el día de su Aniversario.

Sonó su alarma a las diez de la mañana y ella aún no regresaba a casa, en los dos años que llevaban de novios jamás había faltado el desayuno en esas fechas importantes para ambos. Era algo que ella hacia muy bien, preparar todo con anticipación, llegando el olor del pan caliente y los huevos revueltos con tocino hasta el dormitorio, que era la manera en que siempre despertaba a su novio. Pero esta vez algo no estaba bien, todavía no había vuelto y no respondía al celular. Él no quería presionarla, sabía lo importante que era para

ella su trabajo y resolver este caso, pero era extraño ya que el día anterior tampoco había pasado por casa, a lo cual no le dio importancia porque imaginó que ella estaría preparando alguna sorpresa por su onomástico, pero las horas pasaban y no sabía nada de ella así que empezó a preocuparse. Llamó a sus compañeros, pero tampoco estaban al tanto del movimiento de su jefa desde hacía dos días, sólo conversaron con ella el jueves cuando les comunicó que haría un breve viaje fuera de la isla ya que quería corroborar algunas pistas que había encontrado; nada muy importante pero que podría servir para el caso y que era mejor fuera sola para que ellos se mantuvieran analizando cada zona del hotel en busca de huellas u otras pistas.

Que no le haya informado de ese corto viaje no le hacía mucho problema, sabía que por trabajo a veces sin aviso ella viajaba a otros poblados, pero nunca se tomaba más de dos días ya que cada pista que recolectaba ella se la mandaba a él para su análisis ¿Pero en una fecha de cumpleaños? Eso no era posible. Su memoria era estupenda. Algo debía de haberle pasado.

Salió de inmediato hacia la oficina de su novia para ver si le había dejado algún mensaje sobre su ubicación exacta, pero no encontró nada. ¿Qué habría llamado tanto su atención cómo para alejarse y salir con prisa fuera de la isla sin dejar más datos? Ocultándoselo no sólo a él sino también a su superior quien al conversar con él le hizo notar igualmente su preocupación más que disgusto ya que era la primera vez que sucedía. Sencillamente la detective Carrington había desaparecido.

VII

VIVA O MUERTA

Eran las 3.30pm cuando Ana Kate comenzó a ver ligeros destellos de luz frente a ella. Sentía un fuerte dolor de cabeza, le costó recordar donde estaba y lo que había sucedido.

Tres días antes estando sola en la sala de eventos del Bermudas ella logró recuperar una imagen adicional de la cámara que estuvo ubicada dentro del elevador. Justo se veía a Walter tirado en ese brillante piso del elevador un minuto después de haber disparado contra una de las huéspedes y lo que vio detrás de él la dejó paralizada, pudo ver la silueta de una mano joven dejando caer la muleta de Don la cual tenía ese rastro de sangre en la punta de esta, pero lo que llamó su atención era que el dedo que se dejaba ver de forma más nítida denotaban ser de una mujer aunque este no correspondía con los demás dedos en uno de los cuales había un grueso anillo. Era como si se hubiera montado una toma encima.

La calidad del video realmente dejaba que desear teniendo una bajísima resolución.

Comprobó entonces con otros videos las manos de los huéspedes, notando que efectivamente uno de ellos llevaba ese anillo.

Ella empezó a revisar los archivos de este huésped percatándose que efectivamente había estado presente años antes en un accidente en el que salió ileso pero los demás fallecieron, entre ellos una mujer bastante joven de quien se encontró solamente un dedo… Y ahí estaba la foto en aquel archivo forense que abrió a continuación. Sintió la piel helada, se puso pálida, no podía creer lo que acababa de ver. Aquel dedo era el mismo que vio en la imagen del elevador, era el expolicía Don quien tenía esa mano con aquellas cicatrices, signo de haber sufrido quemaduras y parte de su dedo índice lo tenía a la mitad, algo que antes no había notado ya que las veces que se cruzó con él en el hotel mantenía la mano en el bolsillo. Lo recordaba muy bien ya que la primera vez que lo vio él estaba sentado en la ambulancia a las afueras del hotel Bermudas, siendo atendido mientras un

joven enfermero le curaba la herida del roce de la bala, pero llamaba más la atención las dos extremidades (una pierna y parte de un brazo) que había perdido casi por completo en el atentado que sufrió junto a sus colegas cuando aún ejercía su profesión a tiempo completo. Debido a eso no estuvo atenta a su mano ni a ese medio dedo que perdió por las quemaduras causadas en el accidente aéreo hace años atrás.

¿Pero porqué se veía en la grabación como si él tuviera puesto el dedo de esta mujer? Llamó entonces al personal que lo atendió en la ambulancia, consultándole si en algún momento quien lo asistió llegó a ver la mano de este sujeto. La respuesta fue positiva. Cuando el enfermero le pidió coger un momento la gasa que le estaba colocando cerca al oído le comentó a la detective que pudo notar la falta de un medio dedo índice, y que este y toda su mano tenían cicatrices de quemaduras pasadas. Ana Kate le agradeció por su buena labor y colgó el teléfono. ¿Qué era entonces lo que había visto? ¿Alguna ilusión óptica, una grabación montada? ¿O es que tenía que ver

en algo un nuevo espíritu, el de la chica fallecida en el accidente aéreo?

No podía decirle de esto a sus colegas y menos a su jefe, otorgar un homicidio a un supuesto “fantasma” sólo porque aparecía un dedo en un salto de toma, imposible. En todo caso el asesino debía de ser Don, pero todos en el hotel afirmaron que él ayudó a evitar que el disparo fuera directo al corazón de la joven huésped Luisa. Así mismo los huéspedes indicaron que todos permanecieron cerca de la piscina junto a la señora de limpieza hasta el momento en que llegaron los agentes oficiales. ¿Aparte cómo Don hubiera podido arrastrar el cuerpo en tan sólo un segundo, meterlo a la piscina y dejarlo amarrado contando prácticamente con tan solo una pierna y un brazo? Definitivamente eso era imposible, alguien más tuvo que haberlo ayudado.

¿Y si milagrosamente esta chica del avión también se hubiera salvado, perdiendo solamente ese dedo que fue lo único que encontraron los peritos y lo que había captado la imagen? ¿Y si tal vez ella estuvo entre los huéspedes o si de repente ella era uno de los

huéspedes quien tomando otra identidad podría haber ayudado en el asesinato? Eso explicaría mejor la imagen, pero ¿Por qué le harían eso al vigilante? Puede que Don haya sufrido un momento de locura debido al grado de alcohol que tenía en su sangre o quizá ella quiso vengarse del vigilante por haberle disparado… en ese caso ella podría ser esa huésped que se hacía llamar Luisa ¿Sería eso posible? haber mentido respecto a sus datos. Pero estando herida en qué momento podría haberle causado daño al vigilante si solamente pasó un minuto entre el disparo y el posible ataque en el ascensor (hecho que parecía ser el correcto ya que la muleta de Don aparecía en esa toma con una mancha de sangre en la punta).

La cabeza le daba muchas vueltas, tenía supuestamente varias pistas delante de ella, si bien unas eran más incongruentes que otras; era como si estos sujetos hubieran podido manejar el tiempo y de esta forma realizar ese acto macabro contra el también enloquecido Walter.

Debía entonces averiguar más de esta chica que supuestamente perdió la vida en aquel accidente aéreo. De él tenía todos los datos, además lo conocían en el ambiente policial: nunca en su tiempo de trabajo faltó al honor de policía, su trabajo era impecable. Solamente su adicción al alcohol luego de haber sufrido ese imprevisto ataque lo desequilibró un poco, pero no al punto de matar porque sí.

Decidida a saber más de aquella joven se dispuso a visitar la zona donde vivía. Partió sin dar detalles ya que gastar presupuesto del estado para buscar alguna pista sobre una mujer muerta a quien creía sospechosa de un asesinato por la supuesta duda de que quizá no estaba bajo tierra, hubiera sido motivo de burlas sobre ella poniendo en juego su reputación de detective seria. Luego de plantear los pros y los contras cogió parte de sus ahorros y emprendió este corto viaje fuera de la isla.

Efectivamente ella recordaba que estaba muy cerca el cumpleaños de su novio, por lo cual solamente decidió buscar todo lo que le fuera posible en un solo día. Su vuelo partió a

primera hora de la mañana del viernes, de esta manera ganaría más tiempo.

Apenas aterrizó la avioneta se dirigió al pueblo en que esta chica solía vivir en su infancia. Se acercó a una de las pequeñas tiendas ubicadas en el centro de aquel lugar y obtuvo la primera respuesta del dueño, el cual confirmó saber de ella y de sus padres, especialmente de la madre. Aquel señor le contó que ambos padres habían muerto quedando sola esta adolescente que se volvió adulta en poquísimo tiempo, pero quien había tomado el camino equivocado convirtiéndose en una maldita bruja, tan fuerte y mala como lo había llegado a ser su madre. Le comentó que ella había heredado esa habilidad para hacer daño a los demás y que si no le creía muchos vecinos podrían confirmarle lo mismo.

Dispuesta a saber la verdad fue tocando todas las puertas del pueblo encontrando efectivamente las mismas respuestas: “Esa chica era una bruja” decían todos.

La detective Ana Kate se sentía extraña, estaba confundida. ¿Realmente esta chica si había muerto? Solo se supo eso a través de las noticias, pero su cuerpo nunca fue encontrado, sólo ese dedo donde aún se le podía ver la uña pintada de negro.

Volvió a revisar una vez más cada foto, videos, documentos y todo archivo con respecto al accidente donde indicaron haber perdido la vida todos menos Don.

Fueron los forenses quienes dieron el veredicto sobre la muerte de esta chica. La explosión generó un movimiento y ruido tan fuerte que habría sido un milagro salvarse cuando el avión tocó tierra. Don salió disparado por el ventanal cuando este impactó a tierra quedando algunas partes de la avioneta atascados entre arbustos y troncos, salvándose en cierta forma del terrible final que sufrieron los demás.

Se convenció de que la supuesta bruja como todos en ese lugar la llamaban debía de estar muerta. Como había conseguido su dirección decidió ingresar a su casa, la cual se encontraba vacía. Por lo visto ninguna persona quería pisar los azulejos ni vivir bajo ese techo

embrujado, lleno de mala vibra como se comentaba en aquella comunidad.

En una de las entrevistas se enteró de que el sobrino de un vecino realizando una travesura ingresó a la casa de la bruja, sus amigos indicaron que lo vieron entrar, pero nunca más salir. Al parecer ni la policía se atrevió a verificar más de esta desaparición. Todos creían en el monstruoso poder que tenía esa chica y el daño que juró haría vivir a todo aquel que se cruzara en su camino. El sobrino de esa señora era drogadicto y de casa ya lo habían botado varias veces, por lo cual la familia no sintió remordimiento alguno cuando se enteraron qué había desaparecido, más bien fue un respiro para ellos. Fue la única familia que contó a los demás residentes de aquel lugar sobre su cercanía a esa casa. Nadie más se había atrevido a entrar en aquella casa.

“En ese caso seré yo quien encuentre más respuestas sobre esta bruja. Si en verdad murió o si muerta está planeando algo, tengo que saberlo a como dé lugar” se propuso Ana Kate. Cayendo el atardecer se preparó para ingresar a esta vivienda abandonada, abrió la

puerta y buscando el interruptor de la luz procedió a prenderlo. Un estante de libros apareció delante de ella. “Esta familia tenía una colección fantástica: libros de diversos géneros, todos muy bien ordenados por orden alfabético”. Se dio cuenta que un libro no estaba en su lugar, volteó la mirada y lo encontró tirado en el suelo de la pequeña sala ubicada en el centro de la vivienda. El libro estaba cubierto de telarañas y polvo, se acercó a este y al estar a muy poca distancia leyó el título: Mi diario de maldiciones

--¡Qué demonios!-- Realmente esta chica era una hechicera, una bruja, o cómo sea que se le diga a este tipo de personas que lanzan maldiciones, o dicho más simple, que hacen brujería negra. Eso existía. Ella si creía en brujería, quien quiere hacer daño lo puede hacer de una u otra forma, la mente es muy poderosa y si sabes combinarlo con cosas terrenales sin duda puedes hacer muchísimo daño.

En ese momento la luz se apagó, dio media vuelta encendiendo su linterna y fue la primera vez que pareció verla, parpadeo rápidamente sintiendo su corazón latir fuertemente ¿Qué había visto? ¿Realmente su alma estaba

rondando en la casa? La detective se dispuso a verificar las habitaciones del segundo piso. Subió las escaleras y entró a la habitación que tenía la puerta abierta, parecía ser el dormitorio de sus padres: la cama era grande y estaba muy bien tendida, había solamente un cuadro muy colorido colgado en frente de esta ocupando casi media pared, el ropero estaba abierto y había mucha ropa empolvada. Era una habitación que no decía mucho, no había mesita de noche ni nada más que le llamara la atención, salvo una pequeña alfombra y un sillón viejo reclinable en una esquina. En dos minutos ya estaba en el pasillo tratando de abrir otra de las puertas. No tuvo éxito, esta estaba con llave. Revisó por una rendija debajo de la puerta para ver si podía descubrir de que tipo de habitación se trataba, encendió adicionalmente la linterna de su móvil y con ambas luces enfocando el interior por un minúsculo espacio pudo darse cuenta de que se trataba de un cuarto de costura, con algunos maniquíes, telas, y una gran máquina de coser cerca de una pequeña ventana.

Manteniendo ambas luces encendidas se dispuso a ingresar a la tercera habitación, la puerta estaba sin llave, abrió esta e ingresó a lo que sería el cuarto de la chica. Dio un par de

pasos y en ese momento la puerta se cerró de golpe. Era extraño ya que la ventana se encontraba cerrada pero no hizo más caso a esto, empezó a revisar todo lo que la rodeaba: una cama mediana desordenada, con prendas de color oscuro tirada encima, un armario vacío, más libros en un pequeño estante ubicado al lado de la cama, y un gran espejo sobre el techo, cosa que llamó mucho su atención ya que parecía tener algo escrito en él, pero no llegaba a entender lo que decía estando de pie. Se dispuso entonces a recostarse en un lado de la cama. Posó su mirada en el espejo y nuevamente ahí la vio, reflejada en ella, era extraño, no le daba miedo, más bien sintió pena en un inicio. Pudo observar detalladamente las líneas de expresión de su rostro que denotaban una persona triste; siguió mirando firmemente manteniéndose quieta tratando de leer lo que tenía escrito: viviré…por…siempre… y fue cuando la vio ahora si tal cual. Ana Kate seguía en la cama recostada con los brazos cruzados y ambas linternas encendidas, una dirigida hacia el espejo y otra hacia un lado de la habitación donde parecía haber un cuarto de baño, quiso ponerse de pie para husmear en este cuarto en búsqueda de alguna pista ya

que realmente no sabía que estaba buscando; pero ver tan cerca a esta chica empezaba a darle miedo. Seguramente era su mente jugándole una mala pasada por todo lo que había escuchado en el pueblo. Fue inútil, su cuerpo quedó paralizado. No respondía. únicamente podía mover sus ojos. ¡Qué mierda pasa! Quiso gritar, pero ninguna palabra se oyó en aquella habitación. No tenía voz. Observando ese gran espejo en el techo la vio salir de este muy lentamente, era una imagen que le hizo acelerar el pulso. Aquella joven del espejo tenía muy poco cabello, el rostro desfigurado y ensangrentado. Literalmente comenzó a salir del espejo sacando sus brazos de este como queriendo coger el rostro de la detective. Vio caer gotas de sangre sobre su ropa, en ese momento Ana Kate estaba siendo consumida al máximo por un miedo desbordante. Se sintió desfallecer en ese instante cuando medio cuerpo de la joven bruja ya podía verse fuera del espejo. Segundos después ambas manos se posaron en su cuello y comenzó a estrangularla. No podía hacer nada para defenderse. Sus piernas no le respondían, sus manos a los lados de su cuerpo estaban completamente inmóviles como si tuvieran fuertes ataduras. Empezó a

tener dificultad para respirar, las manos que la estaban estrangulando iban a romperle el cuello. Nuevamente trató de gritar, pero fue en vano, era como estar dentro de una vívida pesadilla ¿Acaso ese sería su final? Cerró fuertemente los ojos y al abrirlos ahí estaba la detective, tirada en el suelo al centro de la sala justo al lado de aquel extraño diario. Alrededor de ella había un círculo dibujado al parecer con tiza blanca. ¿Qué acababa de pasar? ¿Se habría desmayado? ¿Habría sido una pesadilla? No lo pensó más y se puso de pie, lo cual le causó un fuerte mareo. Definitivamente se sentía inestable tanto física como emocionalmente. Se sentó un momento buscando respirar mejor y aclarar así su mente.

Había un pequeño cuarto delante de ella con la puerta abierta, la luz tenue que había dentro estaba parpadeando, las otras habitaciones, así como el salón donde ella se encontraba estaban a oscuras. Probó encender su linterna, pero no funcionaba, y su celular estaba completamente apagado, extrañamente se había quedado sin batería habiéndolo recargado horas antes.

Aquello significaba que estaba incomunicada hasta poder salir y ver quien podría prestarle un

teléfono. Se puso de pie algo tambaleante. Sentía como si tuviera un globo a punto de reventar dentro de su cabeza, eso le dio nauseas. Se dirigió rápidamente a la habitación que tenía la luz encendida, resultando ser un cuarto de baño. Vomitó bilis. Estaba muy débil. Cogiéndose del lavadero abrió la llave del grifo y se refrescó el rostro, pero cuando el agua tocó su cuello sintió una mezcla de ardor y alivio. Se miró al espejo y pudo ver claramente unas marcas de estrangulamiento (había visto este tipo de laceraciones en cadáveres de personas que habían sido asfixiadas a dos manos puestas directamente en la garganta) ella recordó la habitación de la chica, el gran espejo, y las manos de la bruja arrancándole la respiración. Su corazón latía tan rápido y fuerte como el sonido de un tambor. Salió lo más rápido que pudo dando una última mirada a la escalera del segundo piso. Había una mano en el pasamanos del último escalón, justo en la esquina y con solamente cuatro dedos moviéndose como si tocara las teclas de un piano, pero rasgando sus uñas en aquella barra de madera. Ana Kate no quiso ver más, había tenido suficiente. Ella se encargaría de armar todo este caso y de encontrar al real asesino o asesinos, de contarle esto a sus compañeros,

a sus jefes y a su novio esperando únicamente que no la tildaran de loca.

--¡Dios mío!-- dijo recordando que al día siguiente debía de estar en casa para celebrar el cumpleaños de su novio.

Ella a pesar de tener muy en alto su trabajo sabía que compartir esos momentos eran importantes. Cerró la puerta de la casa y ahí estaban algunas personas observándola desde el pequeño edificio de en frente escondidas tras sus cortinas, espiándola, curiosas de saber que le habría pasado en esa casa maldita, pero ninguno se dejaba ver por completo, era como si temieran todo lo relacionado a esta.

La detective tocó varias puertas buscando pudieran prestarle un teléfono para llamar a casa, pero ninguno de los residentes de esa zona le quiso abrir. El rumor de que ella había entrado a esa casa había corrido por todo el pueblo y eso les causaba miedo, por lo cual ninguno de los vecinos quería entablar contacto alguno con ella. La detective estaba furiosa consigo misma por haber sido tan tonta y no haber comunicado su salida, de igual forma por no haber confiado en sus compañeros. ¿Cómo podría contarles todo lo

sucedido? Más fácil hubiera sido arrastrarlos hasta esta casa para ver si encontraban algo junto conmigo, pero ya estaba hecho. Lo peor era que sus bolsillos estaban vacíos, no tenía su billetera, ni una bendita moneda para tomar el ferry que, aunque tardaba más con este podría movilizarse hasta una isla contigua donde había una pequeña comisaría.

Siguió caminando confundida por lo que había pasado horas antes tratando de ordenar sus pensamientos, de recordar los videos revisados del hotel Bermudas, y las fotos encontradas de esta chica o mejor dicho del dedo de esta, la cual bruja o no sin duda había intervenido de alguna forma en el asesinato. Llegó hasta un hospital, ingresó para ver quién podía ayudarla a contactar a su novio o a su jefe. Ni bien una enfermera la vio acercarse a la recepción observó claramente las marcas en su cuello e inmediatamente la interceptó indicándole que la siguiera. La condujo hasta la zona de emergencias. Ahí se dio cuenta que le costaba hablar, su voz estaba ronca y la garganta le dolía; ni siquiera pudo beber un sorbo de agua que le fue brindado por un enfermero. La enfermera a cargo le brindó una ficha para que ella pudiera escribir en este lo que necesitaba. Sintió un gran alivio. Lo

primero que escribió fue que necesitaba trasladarse hasta su domicilio pero que había sufrido un incidente perdiendo su billetera; escribió los datos de su novio; su teléfono; su dirección; pero cuando estuvo a punto de devolver esta ficha leyó en la parte final la fecha registrada en un sello, era Domingo.

Había permanecido en esa casa más tiempo del que ella creía. Empezó a sentirse mareada, la enfermera tomó la hoja y leyendo lo que había escrito acentuó con la cabeza dándole a entender que se comunicarían con él. Le pidió que se recostara en una camilla. Ella no se negó, estaba exhausta emocionalmente. Otra enfermera procedió a curar sus heridas mientras la primera señorita indicó a su superior lo que había pasado con la detective. Ella llevaba su placa colgada el lado de su pantalón por lo cual con su número pudieron tomar todos los datos de ella. Una de las enfermeras marcó el número de teléfono de su novio e inmediatamente este le contestó. Le indicó donde se encontraba ella y como estaba. Inmediatamente él confirmó que saldría en el primer vuelo hacia allá para traerla a casa, cortando de prisa la llamada.

VIII

CONFIANZA

La detective Ana Kate estaba de vuelta en la casa que había alquilado junto con su novio cuando decidieron convivir y tener una relación más seria. Era un ambiente muy iluminado, con arbustos en la parte trasera y un pequeño estanque donde tenían algunos peces; la cocina era pequeña ya que usualmente comían fuera por lo cual no fue un requisito cuando buscaron vivienda; una amplia sala y un gran dormitorio es lo que ellos buscaban y era lo que esta vivienda tenía. Cuando llegó de ese insípido viaje laboral se recostó en su cama y no se sintió a gusto, no podía dormir. De pronto se sobresaltó al sentir nuevamente las manos en su cuello, pero esta vez era su novio quien quiso acariciarle el cabello rozando sin querer su cuello. Se dio cuenta lo sensible que estaba y decidió darle espacio dejándola en la habitación con la luz encendida, aunque eran cerca de las 5pm y aún la luz del sol iluminaba media habitación.

Ella le había contado sobre lo sucedido mientras volvían. Le pidió no decir una sola palabra, solamente que escuchara todo lo que tenía que decirle hasta que terminara. Luego ella procedería a responder las preguntas que sin duda él podría tener. Al culminar únicamente su novio le preguntó si aún confiaba en él, a lo que ella respondió inmediatamente que sí. Acercándose a su frente y dándole un cariñoso beso le dijo que todo iba a estar bien pero que nunca más volviera a pensar que él podría pensar que ella estuviera loca por creer en este tipo de sospechas. Él la amaba, era su pareja y también era su amigo.

Ella iba repasando todo mentalmente mientras seguía recostada, recordando los testimonios y rostros que se captaron en los videos. Recorrió mentalmente las zonas del hotel Bermudas hasta llegar a la terraza hasta el lugar exacto donde fue encontrado el cadáver del guardia, dentro de la piscina. Pero algo no estaba viendo, tal vez alguna pista fue borrada sin querer. Esa noche el ambiente quedó empapado por las fuertes lluvias dificultando enormemente la labor y el agua ensangrentada

manchaba toda la escena. Los huéspedes y la señora de limpieza que se encontraron alrededor de la piscina aquel día debieron de haber visto algo inusual aparte del fantasma.

Y si quizá…

Erick tocó la puerta, eran ya casi las nueve de la noche y ella aún no había podido conciliar el sueño. Se sentía un poco más relajada y sin duda más segura cuando él se sentó a su lado y tomándole de la mano besó su piel muy suavemente. Sus ojos denotaban lo enamorado que estaba y lo preocupado que había estado esos días al no saber el paradero de ella. Ella lo miró fijamente y secó una pequeña lágrima que brotó de sus ojos que no dejaban de mirarla; se inclinó sentándose así a su lado y lo abrazó fuertemente. Estuvieron en esa posición por varios minutos; el olor de su cabello le encantaba, olía a menta, un aroma fresco que a ella le hacía cosquillas en la nariz de una manera muy agradable. Él tenía el cabello ligeramente ondeado y muy peinado formando así un rostro muy varonil que la dejaba sin aliento, con una casi imperceptible barba que lo hacía ver tan maduro y apuesto con unos pómulos pronunciados, cejas

pobladas, ojos negros y unos labios pequeños que a ella la conquistaron desde el primer beso. Él por su parte amaba todo de ella. No podía verla completa ya que su miraba penetraba cada parte de su cuerpo tomándose un largo tiempo para recorrer su rostro, luego bajaba la mirada hasta encontrar un par de lunares en el hombro que lo volvían loco de amor; eran tan perfectos que ella parecía haber sido creada como una obra de arte, con tanta delicadeza que indudablemente cualquier hombre caería a sus pies al conocerla. Era sin duda una mujer hermosa, pero además era inteligente, detallista, amorosa, conversadora; perfecta en todo sentido. Ambos estaban completamente enamorados uno del otro, un sentimiento que todos sus allegados podían percibir cuando estaban cerca de ellos. Siempre les decían que el aire olía a rosas cuando ambos llegaban a cada reunión. Él tenía el aura de un niño juguetón y bondadoso. Era indiscutiblemente muy encantador. Algo que ella repetía siempre.

Se vieron a los ojos luego de ese intenso abrazo y antes de que cayeran agotados ella le dijo amorosamente al oído “Feliz cumpleaños mi amor” dándole seguidamente un beso tan

intenso en el cual ambos se sumergieron, quedándose a la media noche dormidos, entrelazados bajo la delgada sábana blanca que cubría la cama, sin almohadas, sin frazadas y sin nada más, abrigados tan solo con el calor de sus cuerpos casi desnudos.

Ambos despertaron con muy buena energía. El día se veía tras la ventana maravillosamente soleado. Ella se levantó rápidamente y vistiéndose con una ropa deportiva cogió su bicicleta decidida a hacer un poco de deporte para despejarse aún más de lo vivido la semana anterior. Cinco minutos después él le dio el alcance. Siempre había sido así, él tenía que tomar primero una taza de café y aunque ella adoraba ese sabor prefería salir rápido de casa para evitar caer en esa sabrosa tentación sin primero haberse ejercitado.

Estaba notablemente más calmada. Pasaron esa mañana en el parque y al regresar luego de que ambos tomaran una ducha fría se sentaron a conversar sobre el caso Bermudas. Él también estaba trabajando en este a pedido del jefe de su novia, quien para asegurar que ella estuviera bien y no se fuera de nuevo sin

previo aviso le encargó sea su principal ayudante respecto a la toma y detección de huellas. Él por su parte había estado informándose mucho más sobre todo el caso para de esta manera junto a Ana Kate encontrar al culpable de aquel vil asesinato.

Cogieron todas las pistas colocándolas sobre una gran mesa que habían instalado a un lado del garaje. Este lugar se había convertido en una especie de oficina ya que ambos la usaban mitad y mitad para realizar sus oficios, pero esta vez todo aquel tablón lo ocupaba el caso Bermudas.

El Domingo que regresaron ella le pidió a su novio que hablara con su jefe contándole brevemente lo sucedido ya que ella en unos días volvería a la oficina para darle todos los alcances, pero necesitaba esa semana para ordenar las pistas que tenía ya que había pasado por ciertas situaciones que aún la habían dejado ligeramente afectada emocionalmente.

Ella mantendría comunicación con su equipo de necesitar alguna búsqueda adicional en el hotel. De momento habían juntado varias cosas respecto al caso y quizá con un par de segundas entrevistas a los huéspedes tendría el panorama más claro del posible asesino o tal vez asesinos. Su novio así lo hizo conversando esa misma noche con él.

Su jefe confiaba plenamente en ella. Sabía que era capaz de superar cualquier eventualidad, aunque lo que le había sucedido era algo sumamente particular y extraño. Él la veía además como si fuera una hija. Le llevaba casi treinta años y en el poco tiempo que llevaban laborando juntos ambos habían aprendido muchas cosas uno del otro entablando también una sólida amistad.

IX

LOS HUÉSPEDES

El día del incidente en el Hotel bermudas casi todos los huéspedes se encontraban en el área de la piscina. Los ojos de la luna habían sido los únicos testigos reales de aquel asesinato.

Cuando Walter disparó contra una de las huéspedes, los demás se dieron cuenta de que él estaba empezando a alucinar. Murmuraba algunas pequeñas frases indicando conocer a la joven fallecida en el conducto del elevador del hotel. Sus manos temblaban y tenía una mirada algo perdida. Pocos minutos después disparó contra quien pensaba era aquella chica, pero gracias al golpe dado con un bastón por parte de unos de los huéspedes la bala no mato a nadie.

Minutos después, Walter, el guardia de seguridad, se encontraba tirado en el suelo del ascensor. La puerta seguía abierta ya que una de sus piernas estaba fuera de esta. Él en cambio sí había recibido un golpe mortal.

Brittany, una de las huéspedes que se encontraba a poca distancia de Don, aprovechó en coger el bastón con el que su propietario había golpeado minutos antes la mano de Walter, desviando así el disparo.

Don gritó que no lo dejaran escapar estirando su mano casi a la altura del bastón queriendo ayudar en propinar un golpe al vigilante. En ese instante con una rápida maniobra Brittany golpeó la cabeza de Walter, sin pensar que él se resbalaría. Su cabeza tocó fuertemente el suelo dejándolo inmediatamente sin vida.

Brittany asustada soltó aquel bastón justo cuando la mano de Don se posó sobre la de ella en señal de tranquilidad. Coincidentemente ella tenía pintadas las uñas de igual tono al que usó la joven bruja fallecida en el accidente aéreo.

Ricky que era otro de los huéspedes se acercó a ella y viéndola algo pálida la ayudó a sentarse.

Mirko quien era el huésped aparentemente más serio de todos probó llamar a la policía,

pero se dio cuenta que su celular se había quedado sin batería.

Cerca de ellos estaba Luisa, adolorida pero consciente en todo momento. Ella aún no llegaba a comprender por qué el guardia del hotel le había disparado. Pero tenía claro que verlo ahora muerto era lo mejor.

Desde pequeña Luisa había desarrollado una voz gruesa y fuerte y aunque las lágrimas se le caían por el dolor que empezaba a sentir debido al disparo habló en voz alta queriendo que todos la escuchen.

Ella les contó que había estado hace pocos meses atrás en la cárcel y que en ese momento estaba bajo arresto domiciliario, pero se había escapado porque odiaba pasar las fiestas en casa de sus padres. Ahora estar en medio de un asesinato, y con un disparo en el brazo, sin duda la metería en problemas.

Todos atentos la escucharon comprendiendo lo que les decía.

Brittany tomó la palabra en ese momento. Les recordó que ella trabajaba para un orfanato, pero tenía una propuesta de empleo donde le

pagarían tres veces más. Obviamente no debía tener antecedentes penales. Era obvio que lo que acababa de ocurrir le iba a impedir conseguir ese puesto, perdiendo además su actual trabajo. Ella volviendo la mirada hacia Luisa luego de haber escuchado su confesión le comentó que su récord en cambio era impecable. Por tanto, iba a ser su palabra contra la de ella respecto a lo que acababa de suceder con el guardia asesinado.

Qué pretendía decir con eso.

Todos se quedaron perplejos ya que un minuto atrás se le había visto muy asustada, pero ahora parecía otra persona.

Por su parte Don se sentía preocupado, el golpe se había dado con su bastón. Si bien él ya no hacia trabajos de campo aún desde casa apoyaba a la policía. Estar involucrado directamente en un asesinato sería definitivamente muy mal visto por sus colegas quienes sabían de su problema con el alcohol. Él no tenía familiares cercanos, y quedarse sin trabajo sería terrible. No tenía intención de

hacérselo saber a los demás huéspedes, pero no pudo contener estos pensamientos.

Brittany se puso de pie y les dijo a todos que si recordaban bien el bastón había sido tocado por cada uno de ellos.

Efectivamente, todos lo habían tocado el día en que tuvieron la reunión de camaradería en un momento en que conversaban con Don sobre el accidente donde perdió parte de sus extremidades.

El clima se empezaba a poner tenso. Este asesinato en cierto modo los involucraba a todos. Perderían tiempo yendo a la comisaría, no podrían viajar fuera del país, quedaría en sus registros, y decir que fue por defensa propia no era lo que habían grabado las cámaras.

Ricky se paró en el centro del área de la piscina y les hizo saber a todos que era super hábil con la tecnología. Los invitó a calmarse asegurando que podría intervenir la cámara que apuntaba hacia la zona del elevador, borrando el

momento justo cuando Brittany golpeó a Walter. Él lo borraría.

Todos pensaban que eran cámaras de seguridad del hotel, pero sólo Antonia, la vidente, sabía que no se habían puesto por ese motivo. Igual decidió quedarse en silencio y continuar así escuchando lo que Ricky decía.

Ricky las revisó y se dio cuenta que se había detenido la grabación justo después de que Walter recibiera el golpe. Hacer ese corte de solo un par de segundos sería muy fácil. Tenía un artefacto pequeño en el bolsillo y mágicamente hizo ese trabajo en tan solo un minuto.

Eso había dejado más en calma a todos. Si bien el cuerpo del vigilante aún seguía tirado en el ascensor.

Katiuska y Cesar que se habían quedado callados todo ese tiempo estaban dispuestos a deshacerse del cuerpo, pero si lo hacían, todos debían dar el mismo testimonio. Fue lo que propusieron. A ellos se les ocurrió una extraña idea: involucrar a la chica muerta que se había

aparecido minutos antes. Las imágenes habían quedado grabadas. La policía, así como quienes fueran a investigar este caso podrían ver que efectivamente la joven muerta había aparecido delante de todos manchando la piscina con un tono color sangre.

Ellos, así como los demás huéspedes no querían verse involucrados en esta situación de ninguna manera. Todos habían estado bebiendo y eso no les favorecía en nada.

Ambos eran buenos nadadores así que optaron por cargar al vigilante y hundirlo en la piscina.

Aparentemente todos estuvieron de acuerdo. Adjudicar la muerte de aquel hombre desquiciado al fantasma de esta chica, quien tomó venganza por lo que fuere que él le hubiera hecho los liberaría de sospechas. Lo demás ya era asunto de la policía. Sería un caso puramente paranormal. Las demás cámaras ubicadas en todo el hotel confirmarían eso.

La vidente les comentó que lo poco que vio de los recuerdos del guardia era el cabello de aquella chica muerta y unos dedos

deformados. Realizar algo de esto en el cuerpo del guardia podría despistar a los policías.

No tuvo más visiones en ese momento ya que aún su mente estaba agotada por lo que había estado sintiendo de la joven Bella, la mujer fallecida que ahora sería la causante de este asesinato.

Sin decir más Katiuska y Cesar cargaron a Walter cogiéndolo de los brazos y piernas. Lo acercaron a la piscina y haciéndolo rodar cayó al agua. Ambos se metieron en esta. Cesar cogió la mano del vigilante y le rompió unos dedos. Tenía más sangre fría que cualquiera de los presentes. Luego aguantando la respiración lo hundió amarrando una parte del cabello de este a la toma de drenaje de la piscina, de esa manera podría mantenerse por más tiempo al fondo de esta.

El joven Ricky aficionado a los videojuegos sangrientos los ayudó con esta tarea. Entre tres este encubrimiento se hizo más rápido.

Diez minutos pasados la media noche todos estaban fuera de la piscina. Dos de ellos heridos levemente por el vigilante a quien

vieron por última vez entrando en el ascensor. Eso habían decidido testificar por unanimidad.

A lo lejos se empezaron a escuchar las sirenas que indicaban que la policía estaba muy cerca. Alguna de los vecinos debía de haberlos alertado por el ruido del disparo.

La única persona que se había quedado sumisa en un rincón luego de haber ayudado a calmar un poco las heridas de Don era la encargada de limpieza del hotel. Ella había escuchado todo, pero no formaría parte de lo que estaban tramando ni siquiera se atrevió a mirar cuando metieron el cuerpo del vigilante a la piscina. Lastimosamente su voz sería una contra la de todo por tanto decidió callar ante las preguntas de los investigadores del caso, temía perder su trabajo si daba una versión diferente de los hechos.

X

EL INTERROGATORIO

La investigación avanzaba lentamente. Ninguno de los huéspedes que estuvieron la noche de año nuevo en el hotel daba alguna pista sobre lo sucedido. Por más que realizaron una segunda entrevista la versión de los huéspedes era la misma. Ninguno había visto nada. Misteriosamente luego de que el vigilante disparara solamente lo vieron entrar al ascensor y minutos después la policía ya estaba dentro del hotel recibiendo a todos en el vestíbulo, interrogándolos, y buscando al vigilante quien había disparado contra uno de ellos.

La detective Ana Kate se dispuso a revisar nuevamente el video en el que gracias a la ayuda de su colega informático pudo recuperar casi un segundo de filmación perdida. Comparó esta toma con la foto encontrada en internet sobre la muerte de aquella chica a la que llamaban bruja. El color de las uñas y hasta el dedo que se dejaba ver en la filmación era prácticamente idénticos, pero algo no cuadraba.

Volteó en ese instante para decirle algo a uno de sus compañeros que se encontraba archivando algunas copias del caso, notando algo que le hizo abrir completamente los ojos y darse cuenta de algo que estando frente a ella le fue difícil distinguir. Su compañero firmaba cada copia que registraba con la mano izquierda al ser zurdo.

--Eso es—pensó ella. Recordó que al entrar a la casa de aquella joven bruja había observado algunas fotos donde esta aparecía percatándose de que llevaba en dos de estas algo cogido de la mano, y siempre era la mano izquierda. Al revisar también la marca que le había dejado por la asfixia que le provocó pudo notar que hacia el lado derecho se notaba mayor presión, eso quiere decir que tenía más fuerza en la mano izquierda, aunque se tratase del alma de esta chica. Esto le dejaba claro que ella era zurda. En cambio, en aquella toma del ascensor claramente se notaba que la mano era de alguien diestro, ya que a su lado izquierdo estaba el pulgar.

Eso dejaba descartado que esto haya sido obra maligna de aquella bruja muerta en aquel accidente de avión.

Pensando en que podría haber buscado venganza contra Don fue que ella llevó a cabo aquella búsqueda que casi la deja sin vida. Él en ese entonces era piloto y fue quien manejaba el avión. Eso la llevó a pensar en muchas teorías que ahora no tenían valor.

Ahora lo tenía claro. El asesino seguía suelto y debía de ser alguno de los huéspedes.

Habló con su pareja y le pidió asistir a una reunión que acababa de programar con sus colegas para esa misma tarde. Tenía aquellas pistas y no iba a dejar pasar más tiempo para atrapar al culpable.

La reunión tomó cerca de treinta minutos. La situación era clara. A la mañana siguiente Don sería interrogado, así como todas las mujeres jóvenes que estuvieron esa noche en la azotea. Revisaron quienes eran las mujeres que estuvieron presentes.

Descartaron a Luisa quien había recibido el disparo imposibilitándole que ella hubiese propinado aquel golpe ya que tenía el brazo lastimado. Dana no llegó a subir a la azotea ya que se quedó junto al recepcionista en el primer piso, ambos corroboraron eso.

Quedaban entonces Brittany y Katiuska, ambas serían interrogadas por separado.

A la mañana siguiente Ana Kate junto con uno de sus colegas más capacitados en interrogatorios contactaron a estos y para la noche los tres sospechosos se encontraban en la comisaría.

Don repitió su versión afirmando que él no había hecho nada más de lo visto en las cámaras justamente porque al no tener una pierna y un brazo lo dejaban prácticamente inútil para poder realizar algún acto que requiera fuerza, aparte llegó a recibir un disparo que, si bien no lo provocó mayores daños, lo tiró al suelo y como comprobaron no era fácil para él levantarse tan rápido así sea con ayuda de su bastón. Nunca había llegado a dominar tanto el uso de este, aún le causaba

dificultades el ser independiente, por lo cual trataba de mantenerse en un solo sitio la mayor parte del tiempo, aunque a veces el alcohol lo sacara de casa.

La detective tenía claro que él no había sido quien asesinara ni metiera al guardia en la piscina, pero quería escuchar más de él como posible testigo de lo sucedido. Sin embargo, este seguía repitiendo que no sabía nada más.

La siguiente fue Katiuska, a quien entrevistaron brevemente más que nada preguntándole si recordaba algo nuevo. Descartándola como sospechosa directa ya que al hacerla escribir y firmar un documento sobre su testimonio notaron que era zurda.

Igual era una persona de un porte atlético que había trabajado en alta mar por lo cual podría haber ayudado de alguna manera en encubrir el cuerpo dentro de la piscina, y si alguien podía haberla ayudado sería una persona de su confianza, en este caso su pareja.

Dejaron pendiente la entrevista con él. Solamente lo llamaron para recordarle que no saliera de la ciudad porque pronto iban a requerir hablar con él.

Ahora quedaba hablar con Brittany. Ana Kate muy acomodada en la silla preparó las hojas que ella debía de llenar con su testimonio. Su colega la hizo pasar al cuarto de interrogatorio, y apenas se sentó Ana Kate tuvo clara su participación. Brittany aún usaba ese esmalte en las uñas, definitivamente eran sus manos las que salían junto con las de Don en aquel segundo de filmación que parecía haber querido ser borrado junto con otra parte de filmación imposible de recuperar.

Notaron que ella estaba más nerviosa que otras veces. Ser llamada por tercera no era porque habían encontrado algo. Apenas se disponía a escribir su testimonio Ana Kate puso delante de ella la foto sacada del video donde se veía su mano, más notablemente uno de sus dedos y el bastón de Don con una mancha de sangre, así como el cuerpo de Walter tirado en el ascensor.

Brittany se quedó literalmente helada. Sentía que le faltaba el aire. Acaso sabían más, pero estaban esperando que ella se los dijera.

Las manos le comenzaron a sudar y sentir reseca la boca. Pidió un vaso con agua, pero este no le fue concedido.

Ana Kate ya nos sería tan blanda con las entrevistas. Alejándose para buscar pistas de este caso había conseguido muchos dolores de cabeza y casi la muerte. Había sido engañada por aquellas huéspedes y seguro otros más.

--Esto ha sido obra de más de dos personas. ¿Quién te ha ayudado? Ya confesó una de las huéspedes así que de aquí no sales si no es con esposas, pero si no quieres estar presa por muchos años será mejor que hables ahora. --Le dijo Ana Kate con una voz de mando, mientras seguía gritándole con el fin de que delatara a los demás.

--¡Está bien! Hemos sido todos –

Ana Kate tomo un fuerte respiro y cogiendo el lapicero se lo puso firmemente delante de ella, golpeando la mesa con este y haciendo que Brittany se moviera hacia atrás asustada.

Comenzó a escribir todo en aquella hoja. Nombre por nombre iba delatándolos. Cada palabra dicha, cada acción realizada. Tenía muy buena memoria y también quería seguir siendo libre. Aclaró que el golpe que dio fue para evitar que el guardia siguiera disparando, con el temor de que al estar aparentemente loco pudiera arremeter contra alguno más. Nunca pensó que la fuerza utilizada podría causarle la muerte. El bastón estaba hecho de un material muy duradero y aunque no era su intención, al golpearlo lo había matado. Otra historia era la de la pareja y su idea de meterla en la piscina. Idea que fue aceptada por todos luego que la vidente diera algunas pautas que sirvieron para hacer parecer que el asesinato había sido causado por algún ser paranormal. Ricardo el joven de los videojuegos también iba a ser condenado al haber maniobrado la cámara, la cual era objeto de evidencia.

Brittany pidió otra hoja. Ya no le quedaba más que decir todo. Al menos tuvo la decencia de indicar en su testimonio que la señora de limpieza estuvo callada todo el tiempo. Ella tenía una madre de casi la misma edad y sintió pena por lo que le pudiera suceder.

Brittany realmente no era una mujer de mal corazón, solamente había estado en el lugar y hora equivocado y por eso ahora estaba siendo acusada de asesinato.

Al cabo de dos semanas el caso había llegado a su fin. Cada uno de los involucrados había recibido el castigo que la ley manda. El juez no fue muy blando con la mayoría. Asesinar de una u otra forma al final era acabar con la vida de alguien y eso él lo penaba con muchos años de cárcel. Sin embargo, la víctima había sido primero perpetuador algo que lo motivó a bajar la condena a algunos huéspedes.

Luisa y Don obtuvieron arresto domiciliario por cinco años por dar falso testimonio demorando así el proceso de investigación.

Ricardo recibió diez años de cárcel y luego diez años de trabajo comunitario principalmente por ocultar evidencias.

Katiuska y su pareja fueron condenados a veinte años de cárcel sin libertad condicional

por esconder el cuerpo y dañarlo. Además, al retirar el cuerpo y hacerle la autopsia pudieron notar que su muerte fue causada por ahogamiento no por el golpe recibido en la cabeza.

Aunque ellos no lo sabían cuando metieron a Walter en la piscina él aún estaba con vida.

Brittany recibió diez años de cárcel, pero con posibilidad a salir en la mitad de tiempo de demostrar buen comportamiento, y gracias a que testificó facilitando la lista de todos los involucrados.

Por otro lado, la señora de limpieza no recibió cargo alguno, pero su empleador prefirió retirarla del trabajo.

XI

DURANTE LA NOCHE

El hotel Bermudas mantuvo sus servicios por seis meses, pero las pérdidas fueron enormes principalmente porque el área de la piscina se mantuvo inhabilitada y en esa zona era algo muy solicitado.

Desde aquel momento sus puertas las han mantenido cerradas hasta nuevo aviso.

Algunos dicen que al pasar por aquella calle aún se escuchan los llantos de un bebé, o eran los maullidos de aquel gato. Otros comentan que cada noche se puede escuchar también el grito ahogado de una persona. Un grito desgarrador que ha llevado a muchos habitantes de la zona a mudarse lejos de aquel lugar.



NERA KEICI nació el 5 de agosto de 1982, en Lima - Perú.

Mujer multifacética, creativa, soñadora e inquieta, aunque centrada y muy conversadora.

Sus primeros cuentos los escribió en la escuela primaria, así como breves poemas durante su juventud, encontrando desde esa etapa el gusto por la escritura.

Estudió Hotelería y luego de unos quince años se inclinó por el rubro de la Educación como carrera técnica y universitaria respectivamente, culminando también el estudio de algunos idiomas, lo que la llevó a trabajar en cruceros.

Tomó además clases de percusión, se capacitó como agente inmobiliaria y obtuvo una certificación como Arte-terapeuta.

A inicios del 2022 culminó el diplomado en escritura literaria en la universidad española de Valencia - VIU.

Realizó diversas labores, para luego trabajar de manera independiente ya desde hace trece años como maestra de percusión, dedicándose además por períodos a la escritura.

En sus inicios comenzó escribiendo de forma reservada, siendo su primera publicación un pequeño poemario que compartió entre sus familiares y amigos más cercanos. Posteriormente redactó un manual para aprender a tocar el Cajón, luego publicó en el 2021 su primer e-book al que llamó “Extractos de mi vida – Energía compartida”, prosiguiendo luego ya de forma profesional con el primer libro Hotel Bermudas y con esta su segunda obra ahora en formato digital “Hotel Bermudas II – La búsqueda”.